

## DON O INTERÉS: LAS BASES POLÉMICAS DEL MAUSS

*Es muy desesperante, aunque también divertido, constatar hasta qué punto el debate entre escuelas sociológicas se reduce a anatemas a pie de página sin que se esboce en ninguna parte el más mínimo trabajo de discusión de los fundamentos y los métodos. (Alain Caillé, *Don, intérêt et désintéressement...*, (p. 105 [traducción nuestra])*

Espoleado sin duda por sus propias palabras, tal y como se recogen en nuestra cita inicial, Alain Caillé ha vuelto a editar (aumentado con algunos textos nuevos) un libro publicado originalmente a mediados de los años noventa y que se encontraba agotado<sup>1</sup>. Se trata de un texto con el que entonces había pretendido exponer los principales lineamientos de la que ha venido a convertirse –por lo menos en Francia– en una fuerte corriente de trabajo y reflexión: el Movimiento Anti-Utilitarista en Ciencias Sociales (MAUSS, por sus siglas en francés), que tiene tras de sí no sólo múltiples libros y actividades, sino, especialmente, una revista consolidada que acaba de sobrepasar ya a la treintena de números, *La Revue du MAUSS*. Y aun cuando el título del libro que aquí comentamos (*Don, interés y desinteresamiento*) informa al posible lector del eje que articula su contenido, es en su subtítulo en el que hay que buscar el formato de controversia con que aspira a exponerlo: *Bourdieu, Mauss, Platón y algunos otros*. De esta manera, Caillé parece anunciarnos la versión actualizada de un arreglo de cuentas bastante amplio. Se trata sin duda de la promesa de una tarea difícil y exigente, pero sobre todo –así no sea sino por el peso específico de cada uno de los tres nombres citados en el subtítulo– de una faena presuntuosa y osada.

Quisiera con este comentario intentar mostrar lo que, a mi entender, resulta finalmente de ese legítimo atrevimiento. Para ello trataré de responder a un par de cuestiones: por un lado, quiénes son todos esos autores con los que polemiza y cuál el grado de elaboración de su evaluación crítica; por otro, qué tan claras se muestran, tras la polémica, sus propias posiciones y principios. Antes, sin embargo, repasemos brevemente el índice del libro: además de un largo prefacio a la segunda edición, una introducción y un prólogo (que no es sino la transcripción de una conferencia ante el Comité Olímpico Internacional sobre el *fair play*, principio que se reclama como guía para las justas deportivas, pero que hoy entra en contradicción –en especial en los deportes de masas–, con otros valores, como la competencia y el espectáculo), el texto se divide en tres partes. La primera, “La ley del interés”, contiene, por un lado, una revisión crítica de los postulados básicos de la obra de Pierre Bourdieu y, por otro, el intento de convertir a Platón en un representante *avant la lettre* del utilitarismo; la segunda, “El don entre interés y desinteresamiento” aborda el tema del regalo y sus vínculos sociales a la luz primero de las obras de varios autores que le han consagrado apartes de sus investigaciones más generales (de nuevo Bourdieu, que ahora es puesto

---

<sup>1</sup> Alain Caillé, *Don, intérêt et désintéressement. Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres* (Nouvelle édition augmentée), La Découverte/MAUSS, Paris, 2005 [1ª edición, 1994], 351 pags.

en solfa junto a Luc Boltanski, Jacques Derrida y Marcel Mauss) y luego a partir de un análisis del don de la palabra y de las posibilidades que abre la inclusión del tema del regalo en los análisis conversacionales, tal y como han sido desarrollado por autores como Erving Goffman en Estados Unidos y Raymond Jamous en Francia. La tercera parte, “Ecos de la primera edición”, incorpora una crítica al que habría de ser uno de los últimos libros publicados en vida por Bourdieu (*Las estructuras sociales de la economía*, 2000), responde en una entrevista a la cuestión de qué es ser un anti-utilitarista en términos de la historia de la teoría social –donde aprovecha para defender su particular concepción de la economía y su papel en la vida colectiva–, y, finalmente, presenta una reseña de un libro de Maurice Godelier (*El enigma del don*, 1997). Tras esta rápida revisión, no se engañará el lector si intuye que se trata de la publicación conjunta de textos de disímil procedencia: artículos, reseñas de libros y una entrevista aparecidos en revistas, junto a ponencias y conferencias presentadas en diferentes contextos. Es, en definitiva, una de esas compilaciones que permite a un autor reunir un montón de textos que giran, más o menos –a veces menos que más, lo que no sucede aquí– alrededor de un mismo tema.

### ¿Una o varias polémicas?

Pero como también se desprende de nuestro esquemático resumen, es la obra de Bourdieu la que recibe más atención, aproximadamente la mitad del texto: Bourdieu es tomado por Caillé, aquí y allá, como diana predilecta de sus dardos. Por tanto no debemos engañarnos: excepto en el caso de Bourdieu, realmente no se sostiene ninguna otra polémica que vaya algo más allá de esos “anatemas a pie de página” que Caillé parece despreciar: no se trata sólo de que los comentarios que se hacen de Derrida, Boltanski, Goffman, Jamous, Bentham, Mill, Rawls o Godelier sean más o menos breves –de unos escasos párrafos a unas pocas páginas en cada caso–, sino de que ni siquiera se intenta armar una polémica con la obra más o menos completa de cada uno de estos autores –sin duda una tarea de altísima exigencia, en términos de tiempo y esfuerzo–. De la mayor parte de los autores apenas se contenta Caillé con revisar uno o dos textos (por ejemplo, de Derrida el libro *La fausse monnaie. Vol. 1. Donner le temps* [1991] y el artículo “Donner la mort” [1992]), cuando no con el recurso a comentarios de carácter muy general (como en el caso de Bentham, Mill o Rawls) durante el transcurso de una entrevista.

Pero, ¿qué sucede con Platón y Mauss, esos otros autores cuyos nombres aparecen enunciados explícitamente en el subtítulo? Pues muy sencillo: con el primero, al que se le dedican unas sesenta páginas, no hay mayor polémica, puesto que lo que se ofrece no va más allá de ser una lectura personal de este filósofo de la Antigüedad para tratar de erigirlo en eximio representante del “utilitarismo” –de cuyas ideas “representa a la vez la primera y más grande cristalización” (p. 191)– a partir de un desgrane pormenorizado de *La república*<sup>2</sup>; es decir que, si acaso se polemiza con alguien, no es con Platón sino con algunos de sus intérpretes.

---

<sup>2</sup> Caillé se ciñe a esta obra pues, explica, algunos de los *Diálogos* de Platón podrían ser vistos como a-utilitaristas al destacar al placer y al conocimiento como fines para el hombre. En *La*

En cuanto a Mauss, se trata sin duda del ángel custodio con el que Caillé pretende mantener alejados a los –según su versión– demonios del utilitarismo, el economicismo y otras maldades de semejante calaña: Mauss aparece aquí y allá para ofrecer soporte y autoridad a su fiel creyente, quien no duda en blandirlo como cruz destinada a apartar las tinieblas que parecen envolver a toda la ciencia social contemporánea; curiosamente, a Mauss se lo presenta en forma negativa, por lo que no es, sin decir nada de él más allá de denunciar las equivocadas interpretaciones que Caillé estima han hecho ciertos autores. En definitiva, quien espere encontrar debates profundos y sostenidos con todos esos autores se va a sentir bastante defraudado. Vayamos por tanto a la pelea de fondo de la singular velada que propone este libro.

### **Contra Bourdieu: la labor de acoso y derribo de un sistema sociológico**

Como acabamos de señalar, es contra Bourdieu que Caillé empuña sus armas más afiladas. ¿Por qué él? Según nuestro autor, porque este sociólogo se habría erigido desde los años setenta en el líder visible del último gran intento de elaboración de un paradigma o un sistema sociológico completo, un sistema como el que antes había intentado establecer el funcionalismo –aunque, reconoce, estando el de Bourdieu mucho más aferrado a los datos. El primer capítulo (“Esbozo de una crítica de la ‘Economía general de la práctica’ de Pierre Bourdieu”), el más largo del libro (cien densas páginas), es –según nos informa– el resultado abreviado de las largas discusiones mantenidas durante años con los colegas (entre ellos algunos partidarios de Bourdieu) y los estudiantes de sus cursos de posgrado en la Universidad de Caen. Caillé acepta que en esos debates, y por tratarse de una obra extensa y difícilmente abarcable, sólo se tuvieron en cuenta algunos de los muchos textos publicados hasta 1994 por Bourdieu –aunque habría incorporado a la nueva edición unos breves comentarios a un libro de posterior aparición, *Meditaciones pascalianas* (1997).

Según Caillé, la sociología de Bourdieu contiene una perspectiva antropológica utilitarista que puede vincularse con ciertas fuentes del marxismo y que reposa en un análisis de la lógica del interés –algo que estaría también presente en buena parte de las ciencias sociales actuales–: se trata de una forzada reducción economicista de la vida social que lleva a buscar en el interés material, utilitario, de los individuos y de los grupos, la explicación sociológica.

Con Bourdieu, la ciencia social, erigida por la sociedad moderna en instrumento privilegiado de desenmascaramiento y estimulada en todo caso por la lógica de la sospecha que la agujereja constantemente, creería haber encontrado por fin una gran verdad. Pero, desgraciadamente, en ella se juntarían un “economismo positivista” y un “nihilismo metafísico de izquierdas” que darían lugar a una perspectiva pesimista y

---

*República*, su texto más político e interesado en la justicia, la ciudad ideal permitiría, contra un utilitarismo vulgar, la armonización artificial de los intereses de los ciudadanos de la mano directriz del rey-filósofo y de la bondad.

desencantada del mundo, y que terminarían por colocar en un segundo plano la acción política y la voluntad de transformación:

*... la subordinación de la existencia social a la lógica del mercado no es posible más que negando todo sentido y toda razón a las acciones cuyas finalidades no son exclusivamente mercantiles e instrumentales, rechazando en el sinsentido todo aquello que tiene que ver con la cuestión del sentido (p. 79).*

Bourdieu reclama la científicidad para esa economía política en que termina convertida su teoría general de la práctica. En ella, todos los campos parecen comportarse igual que el campo económico (no por casualidad toma del lenguaje del mercado capitalista sus principales conceptos –“capital”, “interés”, “estrategia”, etc.–), mientras que quienes interactúan en ellos tienen en el interés material el trasfondo que da sentido a sus acciones: “lo que propone Bourdieu, por tanto, no es pensar lo económico como un subconjunto de la sociedad, sino al contrario conceptualizar la relación social como una modalidad extendida de la relación económica” (p. 90). Toda una serie de dimensiones de la vida social terminan así convertidas en meras instancias del mercado – imperfecto, eso sí–: no importa que se trate del capital simbólico, del cultural o del social. Todos se transan en último término como en el intercambio mercantil y acaban, tarde o temprano, reconvertidos en capital económico, su forma básica. Por detrás del discurso exotérico –atractivo, provocador y de fácil acceso para quien penetra en sus obras– Caillé (p. 149 y ss.) cree descubrir uno esotérico que esconde una antropología del “tener” y no del “ser”, en que las formas simbólicas, los valores y la trascendencia no son sino activos engaños que la sociedad se da a sí misma o con los que un grupo social se impone sobre otro. De esta forma, Bourdieu se suma a aquellos otros intentos de “imperialismo económico” que, en su momento, estimularon economistas como Milton Friedmann o Gary Becker<sup>3</sup>.

Sin embargo, dice Caillé, su crítica a estos postulados no supone una negación absoluta de la existencia de la búsqueda de la satisfacción de los intereses por parte de los seres humanos, sino el rechazo de una perspectiva que se basa exclusivamente en ella y que desconoce las limitaciones que su aceptación comporta. A su entender, la persecución del interés no sería siempre ni en todas partes –ni siquiera en el seno de la sociedad contemporánea– el motor de la vida. Sostener su omnipresencia no es sino la apoteosis de la ideología burguesa que acepta que todos los individuos piensan igual –como

---

<sup>3</sup> En la tercera parte Caillé retoma la crítica a Bourdieu a partir de su libro *Las estructuras sociales de la economía*. Aunque estima valioso su intento de investigar la adquisición de la vivienda –que no sería sino una excusa para desbrozar tanto un campo económico concreto como los principios de la política liberal respecto del mercado, muy en concordancia por tanto con su cada vez más acendrada actitud de sociólogo de prestigio que juega a hacer política de izquierdas–, cree que por desgracia Bourdieu ignora lo que, al respecto, ha hecho realmente la disciplina económica y termina por pelear con fantasmas: en buena medida incompetente, presupone lo que ella dice, pero no es capaz de entrar en detalles analíticos y prefiere tratarla despectivamente en tanto que conocimiento ideologizado o pura jerga sin mayor valor. Es decir, enfatiza Caillé (pp. 311-316), que termina por volver a aplicar la misma receta: la subordinación analítica de las dimensiones simbólicas y culturales.

burgueses— y están, por tanto, ocupados empecinadamente en el cálculo destinado a satisfacer sus propios intereses.

Ya en la segunda parte del libro, a partir ahora del tema del regalo, se retoman muy brevemente todas estas críticas a Bourdieu, aunque ahora metido en el mismo saco junto a otros autores con quienes Caillé quiere marcar distancias. Mientras que, según él, Bourdieu y Boltanski reducen el don a los intereses (de justicia, en el caso del segundo), a Derrida le echa en cara su excesivo puritanismo (filosóficamente pertinente pero sociológicamente poco preciso) ya que termina por afirmar la imposibilidad ontológica del don: de existir, no puede ser reconocido como tal pues, desde ese mismo instante, deja de ser un regalo; de esta forma, el don sólo puede configurarse en tanto que “falsa moneda”. Sin embargo, para Caillé, esa postura lleva a ignorar fenómenos que, con todas las precauciones del caso, bien podrían implicar acciones basadas en el don y la generosidad si se acepta incluir en ellas “toda prestación efectuada sin espera de retorno determinado, con la perspectiva de nutrir la relación social” (p. 282).

Curiosamente, según reconoce él mismo más adelante, pese a esta seguidilla de críticas la primera edición del libro no mereció mayores comentarios por parte de Bourdieu ni del círculo de sus allegados.<sup>4</sup> Y para mayor molestia de nuestro autor, pareciera incluso que su impacto fuera bastante limitado más allá del círculo del MAUSS, como se desprende de la reseña que, en el último capítulo del libro, hace de Godelier: tras aplaudir que en *El enigma del don* éste retome a Mauss con el objeto de completar una teoría socio-antropológica general (teoría que Godelier hasta entonces habría sustentado en Marx, Freud y Lévi-Strauss), lamenta, además de su abuso del historicismo y del economicismo, que no haya aprovechado mejor los avances y aportes gestados desde el MAUSS.

### **La apuesta del MAUSS: un breve balance**

Aunque es posible que los lectores del libro que reseñamos extrañen “la discusión de los fundamentos y los métodos” de otras escuelas sociológicas —pues, más allá de Bourdieu, no son pocos los autores y las escuelas que, mal que bien, pretenden hoy erigirlas<sup>5</sup>—, no hay duda de que esfuerzos como el de Caillé son dignos de atención. Y no sólo por los comentarios específicos que ofrecen, ni tampoco necesariamente por los debates a que puedan dar lugar, sino por poner en evidencia que incluso aquellas formulaciones más acabadas y consolidadas tienen aún cabos sueltos y déficits que cubrir.

---

<sup>4</sup> Por ejemplo Robert Boyer en el artículo “L’anthropologie économique de Pierre Bourdieu”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 150: 65-78, 2003.

<sup>5</sup> Una tarea crítica en la que, hay que reconocerlo, Caillé no ha dejado de insistir. Una buena muestra es el coloquio que, con Stéphane Dufoix, organizó en el año 2003 en el seno del GEODE (Universidad de Paris X-Nanterre) y cuyas ponencias —a cargo de reconocidos sociólogos con orientaciones muy distintas— pueden ser leídas en el n° 24 de la *Revue du MAUSS* (2004) [de libre acceso en el portal electrónico de revistas CAIRN <[www.cairn.info](http://www.cairn.info)>].

Ahora bien, ¿basta con criticar los presupuestos de otros para exponer los argumentos e ideas de uno? Aunque es en principio factible, la respuesta es, para este caso en particular, que no. Porque, curiosamente, quizás donde el lector puede hacerse una idea más clara de la perspectiva de Caillé (y del MAUSS) —una perspectiva que él ha denominado como “el tercer paradigma”<sup>6</sup>—, sea en la entrevista titulada “¿Qué es ser un anti-utilitarista?”. Pero allí, atención, no es en las respuestas de Caillé donde se exponen con nitidez sus postulados, sino sobre todo en las muy poco amigables cuestiones que le plantean los entrevistadores, auténticas cargas de profundidad: indefinición de la noción de utilitarismo, amalgama incesante de autores que no necesariamente caben bajo el mismo rótulo, confusión entre lo que debiera ser y cómo es realmente el mundo, u otorgamiento de la primacía analítica a un fenómeno —el don— por encima de otros quizás socialmente más relevantes.

Porque, en definitiva, lo único que ciertamente se desprende de sus respuestas es que su perspectiva no niega la existencia de la razón y del utilitarismo en la vida social (es decir, del “interés en”), sino que rechaza su entronización como explicación omnipresente y el desconocimiento consecuente de la existencia de otros tipos de acción sustentadas, por ejemplo, en la apertura a la alteridad, a lo desconocido y a lo posible (el “interés por”) con que los seres humanos tejen su vida en sociedad. De tal forma que, en lugar de empeñarse en explicar el don buscando su esencia, la ciencia social debiera observar aquello que les permite hacer a los hombres gracias a su doble y contradictoria faz: el don “es” el vínculo social y, al mismo tiempo, “expresa su fin”, poniendo así en escena la tensión entre la igualdad en el dar y recibir y la desigualdad que deriva del tiempo y del bien dado (pp. 341-342).

Sin embargo, si Alain Caillé hubiera dedicado más espacio a exponer detalladamente algunas de las implicaciones que acarrea su perspectiva que a criticar (unas veces superficial y otras tediosamente) las de otros, quizás muchos de sus lectores le estaríamos más agradecidos<sup>7</sup>.

**Pedro Quintín Quílez**

---

<sup>6</sup> Véase su *Anthropologie du don: le tiers paradigme*. París, Desclée de Brouwer, 2000.

<sup>7</sup> Cabe advertir que tanto él como otros miembros del MAUSS han publicado textos en que exponen sus ideas; entre ellos puede verse, en castellano, Jacques T. Godbout y Alain Caillé, *El espíritu del don*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1997 [1ª ed. francés, 1992; trad. E. Cazenave-Tapie]. Por otra parte, parecería que esta orientación se estuviera expandiendo por otros países europeos (véase, para Alemania, a Frank Adloff y Steffen Mau, “Giving social ties, reciprocity in modern society”, *Archives Européennes de Sociologie* 47 (1), pp. 93-123, 2006; y, para Holanda, a Aafke Komter, “Gifts and social relations. The mechanisms of reciprocity”, *International Sociology* 22 (1), pp. 93-107, 2007).